

Una revolución diferente. La educación superior en mujeres aguascalentenses

MARÍA GUADALUPE CONTRERAS CERVANTES¹

RESUMEN

En este artículo hablo de la inserción de las mujeres en la educación superior en Aguascalientes y, específicamente, de las que entraron a estudiar carreras tradicionalmente consideradas como masculinas. Hice un análisis de las entrevistas realizadas con la metodología de la historia oral. Considero que la realización de estas entrevistas rescata y crea nuevas fuentes para el análisis histórico, particularmente, en historia de mujeres. El objetivo es observar en los testimonios recuperados factores de elección de carrera así como las relaciones de género con los compañeros varones y maestros de tres mujeres que cursaron las carreras de Agronomía, Arquitectura e Ingeniería Civil, de las primeras generaciones de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Concluyo mencionando que es importante la recuperación de diferentes experiencias de mujeres que se desarrollaron en mundos masculinos para comprender las rupturas y continuidades en las relaciones de género y las transformaciones de los estereotipos tradicionales de la identidad femenina.

¹ Maestra en Investigaciones Sociales y Humanísticas. Área Historia. Actualmente labora en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Correo electrónico: lupitacsc@gmail.com.

Palabras clave: *educación superior, mujeres, carreras masculinas, trayectorias universitarias.*

ABSTRACT

In this article I write about the integration of women into higher education in Aguascalientes; specifically of those who were admitted to pursue traditionally considered masculine majors. I performed an analysis of the interviews conducted with the methodology of oral history. I consider that conducting interviews is a way to rescue and create new sources for historical analysis especially in women's history. The goal is to look into the retrieved evidence and find major choice factors and gender relations with male peers and teachers of three women who majored in agronomy, architecture and civil engineering in the first generation of the Autonomous University of Aguascalientes. I conclude by mentioning that it is important to recover different experiences of women in masculine-driven worlds in order to understand the ruptures and continuities in gender relations and transformations of traditional stereotypes of feminine identity.

Keywords: *higher education, women, masculine majors, college journey.*

INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

Lo que aquí presento forma parte de un trabajo más amplio y gira en torno al tema de las mujeres y su acceso a la educación universitaria en Aguascalientes durante las décadas de 1970 y 1980. Me enfoqué específicamente en mujeres que estudiaron en la Universidad Autónoma de Aguascalientes y que eligieron ingresar a carreras tradicionalmente masculinas. Para este trabajo presento los casos de tres mujeres que estudiaron en la UAA, en las carreras de Agronomía, Arquitectura e Ingeniería Civil. Los factores que expongo están relacionados con el papel de la familia en la elección de carrera, las relaciones de género con compañeros de clase y maestros, y algunos puntos sobre el ejercicio de su profesión. Utilicé la metodología de la historia oral realizando entrevistas que me permitieron observar los factores mencionados.

Observo el acceso de las mujeres a la educación universitaria como un proceso lento y accidentado. En México, durante el siglo XIX, la educación de las mujeres estuvo centrada en la premisa de que ellas debían convertirse en buenas madres y esposas para el bienestar de

la familia y, por consiguiente, de la sociedad. Luz Elena Galván (1997) mencionaba al respecto que: “Durante el siglo XIX, el interés en la educación de las mujeres era que estuvieran en mejores condiciones para cumplir su tarea de formadoras de futuros ciudadanos en el hogar; o sea, que lo importante en esa concepción era utilizarlas como instrumentos educacionales para las nuevas generaciones” (p. 133).

Sin embargo, el interés de las instituciones educativas no tenía como objetivo que la educación la recibieran para que ellas estuvieran preparadas; la finalidad no estribaba en que la mujer, por serlo, tuviera una formación y un acervo cultural para sí misma sino para los demás, pues además de educar y formar buenos ciudadanos, otra finalidad era que se incorporaran al trabajo productivo y se alejaran de la prostitución.

En esa época, la educación normal era el nivel académico más alto al que las mujeres podían aspirar sin ser criticadas o mal vistas. La inclinación de que las mujeres estudiaran para dedicarse al magisterio tenía que ver con la cultura de la época, pues se consideraba que las mujeres eran las más apropiadas para encargarse de la educación de los niños ya que contaban con un instinto maternal que les era natural.

No era común que las mujeres ingresaran a estudiar carreras como jurisprudencia o alguna ingeniería. Teresa Fernández (1993) menciona, por ejemplo, que en la ciudad de Guadalajara las mujeres elegían mayoritariamente las carreras de técnica y práctica en comercio, dentista, enfermera, enfermera-partera, farmacéutica, maestra, médica-cirujana-partera y partera. Sólo encontró una abogada y dos médicas, lo cual le habla de que la sociedad tapatía consideraba estas profesiones dentro del ámbito masculino.

Por otra parte, Gabriela Cano (2000) expuso el caso de la odontóloga Margarita Chorné quien estudió odontología y fue apoyada por su padre y hermano, quienes tenían la misma profesión. La autora menciona que Margarita, al estar en contacto con su padre, adquirió las habilidades y el gusto por la odontología. Dice que Margarita se hizo dentista por iniciativa propia y no por estímulo del padre o del hermano, sin embargo, pienso que el hecho de que mantuviera esa cercanía con ambos fue determinante para que se desempeñara como dentista, pues menciona que los tres trabajaban en un consultorio familiar (pp. 207-243).

La influencia que realiza la familia sobre las hijas –en este caso Margarita Chorné– es interesante de observar, pues desde mi punto de vis-

ta la socialización familiar desató decisiones importantes en Margarita, aunque se menciona que tanto su padre como su hermano no la estimularon para dedicarse a ser dentista. El contacto con el ambiente, su vida desarrollada cerca del consultorio familiar, los instrumentos y los pacientes debieron ejercer en ella determinada influencia para continuar con esa profesión.

Además, analizándolo desde su posición de hija y mujer dentro del contexto social de su época, era más aceptado por la sociedad que las mujeres desempeñaran algún tipo de trabajo remunerado siempre y cuando no interviniera en sus actividades domésticas –principalmente–. Al ser dentista y colaborar con su padre, Margarita estuvo cerca de su familia, de su casa, lo que puede calificarse como un elemento de vigilancia.

Gloria Tirado (2009) habla de las primeras mujeres estudiantes de la universidad en Puebla en la década de los cincuenta. Muestra en su trabajo las diferentes circunstancias en las que se encontraban estas universitarias al cursar carreras como Contaduría Pública, Ingeniería Química, Filosofía y Letras, y Arquitectura, entre otras.

La autora entrevistó a mujeres que vivieron experiencias que Tirado (2009) considera como excepcionales, pues las universitarias estaban incursionando en un mundo masculinizado. “Entre los pasillos se ponía en entredicho si ellas estudiaban sólo para encontrar marido; compartían cierta incredulidad en que ellas concluyeran su carrera” (p. 20). Da el ejemplo de una mujer que estudió arquitectura estando apoyada por su familia. La autora observa dos cuestiones sobre este hecho:

- 1) La protección que su familia debía brindar a la recién egresada de Arquitectura por el hecho de ser mujer; es decir, no importaba que fuera una profesionista, seguía necesitando el respaldo familiar.
- 2) Poco importaba que Amalia hubiera aprobado las materias; según el criterio del profesor, ella tenía que demostrar que había valido la pena costear sus estudios, comprobar a su padre que lo invertido no había sido en vano (Tirado, 2000: 20).

El caso que presenta Gloria Tirado es uno representativo de lo que expongo en este trabajo: las experiencias de las mujeres que al introducirse al espacio universitario lidiaron con elementos de mundos masculinizados al estudiar carreras mayormente cursadas por hombres.

METODOLOGÍA

Las entrevistas realizadas a estas mujeres estuvieron basadas en la metodología de la historia oral que es una metodología cualitativa a la que en los últimos años hemos recurrido los historiadores, pues con ello se contribuye a la elaboración de fuentes históricas alternativas que permiten desarrollar contextos históricos que se van contrastando con otro tipo de fuentes. La historia oral es un complemento relevante para este estudio puesto que el objeto de la investigación son las mujeres. Cécica Cánovas (2004) dice al respecto que: “Su importancia radica en que ayuda a producir las fuentes donde se puede estudiar de qué manera los individuos prescriben y son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo, desempeñándose como actores, en carácter de observadores, protagonistas o sujetos de dichos procesos” (p. 36).

Por su parte, Jorge Aceves (1998) Lozano la define como:

[... el] procedimiento establecido de construcción de nuevas fuentes para la investigación histórica con base en los testimonios orales recogidos sistemáticamente en investigaciones específicas [...] bajo métodos, problemas y puntos de partida teóricos explícitos [...], hacer historia oral significa, por lo tanto, producir conocimientos históricos, científicos y no simplemente ejercer una relatoría sistemática de la vida y experiencia de los otros. (Aceves, 1998: 25)

Según el autor, el propósito principal de trabajar con la historia oral es hacer aproximaciones cualitativas a procesos y fenómenos sociales e individuales, además de ampliar el rango social de producción de conocimientos históricos (Aceves, 1998). Por ello, encuentro adecuado utilizar la historia oral, puesto que sus rasgos son pertinentes para alcanzar el objetivo de investigación de identificar algunos factores de elección de carrera de mujeres que ingresaron a la Universidad Autónoma de Aguascalientes en las décadas de 1970 y 1980.

Para Ana Lau Jaivén (2006), la historia oral resulta un método idóneo de conocimiento para recuperar la experiencia de las mujeres y su discurso, pues puede dar cuenta de los cambios femeninos que trascienden no sólo en la vida de las mujeres, sino que da la oportunidad de brindar elementos que resultan necesarios para comprender los procesos y las transformaciones sociales, además de que considera que, “como el ámbito más amplio de acción feme-

nina es el privado, se pueden recuperar más datos de la vida de las mujeres por medio de los testimonios orales” (Jaivén, 2006: 90-92). También menciona que:

Las historias de vida nos permiten descubrir prácticas femeninas que no se inscriben en los documentos escritos y que, sin embargo, tienen un papel central en la formación de la trayectoria familiar, generacional y personal, y que nos conducen a comprender la especificidad genérica a partir del análisis del lenguaje, de la concepción del mundo y de la vida de las mujeres. (Jaivén, 2006: 101)

Para poder formular las fuentes orales de esta investigación, la temática principal fue la trayectoria que como estudiantes universitarias tuvieron las mujeres que entrevistamos.

RESULTADOS

En mi investigación, los casos que presento a continuación son los tres más representativos de mujeres que ingresaron a carreras tradicionalmente masculinas.

Primer caso

Patricia estudió en la tercera generación de Ingenieros Agrónomos Zootecnistas entre 1975 y 1980. La división que se hacía era: fruticultura y zootecnia. Proviene de una familia con solvencia económica. Su padre, abogado titulado, y su madre, dedicada al hogar. Ella y sus nueve hermanos recibieron educación superior. En su relato observamos una fuerte influencia de su padre en toda la familia, pues hijos y nietos siguieron la misma profesión que él. La influencia que recibe Patricia para querer ser agrónoma se deriva del gusto de su padre por el campo y los animales. Es interesante ver este punto, pues Patricia no pensó en dedicarse a la abogacía como su padre, sino a la biología, y aunque no fue influida por la profesión de él, sí le transmitió el gusto por la carrera que ella eligió estudiar. En su relato podemos ver que su padre no estuvo de acuerdo en que Patricia se dedicara a la Agronomía, sin embargo, contó con su apoyo económico. Al respecto nos compartió:

Imagínate la mesa: “Y pues, quiero ir a estudiar Agronomía” y mis hermanos: “¿Y qué es eso, y por qué, para qué o qué?”. Entonces mi papá les explicaba que los agrónomos hacían el estudio de las tierras de las plantas. Y sí, esa fue una noticia que le sorprendió mucho a mi papá, no le agradó, de eso sí estoy muy clara. Pero, “si tú quieres estudiar eso, bueno” y, pues, mi mamá siempre nos apoyó mucho en ese sentido, de estudiar de mejorar, a todos sus hijos [...]. Mi mamá me apoyó siempre, incluso me acompañó. Buscamos casa de asistencia, que era muy difícil encontrar una en aquel entonces, y pues ya sabes: “La niña, ¿dónde la voy a dejar?” (Patricia)

El papel que jugó la madre de Patricia fue esencial para ella, pues Patricia no sólo se convertiría en una joven universitaria, sino que debía dejar la casa y viajar a otra ciudad, hecho que para la época en que ella era estudiante no era común, sobre todo porque iba a estudiar una carrera donde la mayoría de los alumnos eran hombres.

Dentro de su trayectoria como estudiante, la relación que llevaba Patricia con los maestros era mínima, de distancia, sólo para lo necesario y para las prácticas académicas que le dieran la experiencia que necesitaba para sus materias. En el imaginario de los maestros, que una mujer estuviera estudiando una carrera como Agronomía, no cabía. Que dejaran ir a Patricia a los viajes de estudio, sobre todo por ser mujer y estar rodeada de tantos hombres, no era apropiado.

Con los maestros, distancia, lo más que se pueda, con algunos que me invitaban a sus salidas de trabajo normal, de los asesores, sobre todo con los que estaban en la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos [...] después, un maestro me dijo: “Fíjese que yo no creí que fuera a ir a ese viaje, yo decía, ‘no es posible que la hayan dejado’”. Me dieron dinero, me dieron permiso [...]. Fácil no fue, tienes que tener habitaciones sola, porque el contacto con otra chica no es posible, tenía que aguantarlos, no es nada fácil. (Patricia)

Patricia tuvo dos tipos de convivencia con los compañeros de clase, pues con algunos buscó protección. Ella comenta que ésta era necesaria porque el ambiente era pesado, también tuvo sus enfrentamientos con otros compañeros. Esto la llevó a tener algunas actitudes masculinas como la utilización de lenguaje soez para que no la vieran menos por ser mujer.

Éramos un grupo de amigos que entonces me empezaron a proteger a mí, y sí era lo que buscabas que te protegieran, porque sí era muy rudo. La mayoría de campo,

algunos hasta mayores que nosotros, y sí es difícil enfrentar ese tipo de cosas y vas tomando camino; ¿fácil?, nunca [...]. [Los compañeros eran] muy groseros, muy agresivos, yo siempre sentía mucha presión en ese sentido, con esos compañeros, “por qué tienes que hablar de esa manera” y decían “uh”, o si no eran burlas, ya sabes, lo que ahora se hace llamar *bullying*. Vamos, existía, porque te veían sola, como mujer, pero déjame decirte que no tengo un carácter suavcito, en buen nivel los ponía en su lugar, y ya está. (Patricia)

Con respecto al ejercicio de la profesión, Patricia buscó trabajo en la universidad, pero no le fue fácil entrar a un mundo completamente masculino. Entre las razones por las que no pudo entrar inmediatamente a trabajar no estaba explícitamente el hecho de que por ser mujer no le darían el puesto. Ella comenta que su proceso fue como el de cualquier maestro, compitió contra quince hombres y temía que por esa razón no le dieran las horas por las que estaba presentando examen de oposición. Sin embargo, el recurso que tuvo fue su preparación académica, pues para la época no eran muchos los que podían contar con un posgrado. Eso le abrió la puerta para quedarse trabajando en la universidad.

Antes de que Patricia continuara con la maestría tuvo un trabajo donde desarrolló de manera profesional su carrera. Nos compartió que le fue difícil desempeñar su trabajo, pues otra vez estuvo rodeada de hombres.

Estuve trabajando en la Comisión Nacional de Zonas Áridas en mi primer año, también puros hombres. Ahí sí fue muy difícil porque por azares de la vida me proponen una suplencia. Sí, pues necesito trabajar en lo que me voy; porque ya estaba arreglando mis papeles para irme a España. (Patricia)

Dentro de su trabajo en la Comisión Nacional de Zonas Áridas, la relación con sus subordinados no fue fácil, pues además de que era joven de edad, no era común que una mujer se desarrollara en esos trabajos. Las dificultades que encontró –además de que no la veían como una jefa– fueron también de invisibilización por parte de sus subordinados al no nombrarla ingeniera. Además de ello, Patricia tuvo que realizar trabajos físicos y fue entonces que ellos la respetaron más, pues asociaron la actividad que ella realizó dándole el mérito de poder desempeñarse en ese trabajo a pesar de ser mujer.

[...] yo los encontraba acostados [a los trabajadores] y “yo decía ¿qué onda? No, no me van a hacer caso”. Y entonces en alguna ocasión me dicen: “Es que se atoró el alambre de no sé qué y me puse a hacerlo yo físicamente para desatorar el alambre. “¿Ves cómo sí se puede?”, entonces fue en el momento en el que me empezaron a respetar ese tipo de gente. Tuvieron que ver que yo hiciera las cosas físicamente y que no se me atoraban las cosas [...]. (Patricia)

El caso de Patricia es interesante, pues tuvo la influencia de la educación y la preparación de su padre como profesionista; sin embargo, al querer estudiar una carrera tradicionalmente masculina tuvo que enfrentar dificultades, sobre todo cuando viajó a España para realizar sus estudios de posgrado. Las situaciones que ella vivió en la universidad tuvieron un peso en ella que marcaron su carácter, pues tuvo que modificar actividades y actitudes que le ayudaron a sobrellevar lo difícil que le era desenvolverse en un mundo masculino. Sus actividades laborales no fueron fáciles, pues, al ser la excepción, tuvo que realizar actividades masculinas para poder reafirmar su autoridad. Por ser mujer no la creían capaz de desempeñar trabajos masculinos.

Segundo caso

Herlinda, arquitecta. Ingresó a la carrera en el año de 1982; sin embargo, en el transcurso de la carrera se embarazó y se retrasó un año, egresando hasta el año de 1988. Dentro de la familia de Herlinda se valoraba la educación tanto como un bien material. Se puede comprender este hecho basándonos en que tanto su madre como su padre son profesionistas. Los padres la apoyaron para que desarrollara una carrera profesional, pues mencionan que es “la única herencia” que dejarán a sus hijos. Tanto sus hermanas como sus hermanos son profesionistas.

[...] mi mamá es maestra, estudió para educadora y para maestra de primaria. Mi papá estuvo cuatro semestres estudiando en la UNAM, pero no terminó. Nosotros nos vinimos a Aguascalientes porque mi papá trabajaba en Comisión Federal de Electricidad de Zacatecas y lo pasaron para acá [...]. Tengo cinco hermanos: tres hermanas y dos hermanos, y todos somos profesionistas. Yo soy la tercera [...]. Mi papá siempre nos dijo que la única herencia que nos iba a dejar eran los estudios: “Ustedes sabrán si lo aprovechan”. Yo sé que fue con sacrificios y todo, pero nunca nos limitaron. (Herlinda)

Los padres de Herlinda le dieron libertad para elegir la carrera que ella quisiera. En el relato de la entrevistada, llama la atención el discurso del padre en cuanto al fomento de la autosuficiencia de sus hijas mujeres, y aunque da por hecho que sus hijas se casarían y tendrían un marido para mantenerlas, las hizo conscientes de que no podían estar seguras que su condición iba a ser ésa siempre.

A los dos les pareció bien. ¿Eso es lo que quieres?, ¿ya lo analizaste?, ¿ya lo pensaste? Y yo, “sí”. “Adelante” [...]. Mi abuela materna era la que me decía: “¿Cómo que vas a estudiar arquitectura? [...] ¿Te vas a andar con albañiles? No. Voy a “trabajar” con albañiles, que es muy diferente. (Herlinda)

En el testimonio de la entrevistada vemos que la relación con los profesores fue cordial, sin embargo, tuvo una experiencia con un profesor al momento de su maternidad. El maestro le decía que ella no debía estar estudiando sino que debía estar con su hijo. La maternidad es un factor de deserción escolar, por lo que para el maestro, ella debía estar desempeñando el rol de maternidad y no de estudiante universitaria.

[...] había un maestro en especial que, como dicen, “de cuyo nombre no me quiero acordar”, que a él sí yo lo veía como que era muy misógino, porque ya me dio clases en taller en sexto semestre cuando regresé con mi hijo. Y sí era así de: “¿Y, usted, qué está haciendo aquí? Váyase a su casa a estarle dando de comer a su hijo” [...]. Sobre todo con las mujeres era muy grosero [...], siempre fue así. Como que éramos mujeres y deberíamos de estar en la casa. Y a mí me hacía mucha mención de que yo tenía que estar cuidando a mi hijo y no tenía por qué estar allí estudiando, pero no tanto porque fuera la carrera de Arquitectura sino simplemente por el hecho de ser mujer. (Herlinda)

Igualmente, con uno de sus compañeros tuvo un enfrentamiento en el que Herlinda tuvo que modificar su comportamiento y defenderse por medio de lenguaje soez, que además es considerado como un símbolo de masculinidad. Esto se derivó nuevamente de su maternidad. Parece entonces que dentro del ambiente escolar, en la percepción tanto de maestros como de compañeros, la maternidad no debía y/o no podía combinarse con el estudio. Éstas fueron las únicas veces en las que Herlinda fue señalada: al momento de quedar embarazada, ser madre y estudiante, pues claramente estaba transgrediendo la convención social por permanecer en la escuela.

[...] tenía a mi cargo 150 casas [...] ahí sí era pesado, pues porque estás en la tierra, estás en el sol. De entrada, los albañiles, a la hora que yo llegaba, era el chifladero [...]. Eran renuentes a que una mujer les diera órdenes, pues así como que: “¿Pues usted quién es?”, [...] en una ocasión que iba a colar la losa de una vivienda, pero no estaba terminada lo que era la cuestión eléctrica, entonces le dije yo al electricista: “Oiga, va a llegar la olla de concreto a las dos de la tarde y no están puestas las instalaciones, ¿las puede poner?”, “Sí, ahorita”. Y pues ya se llegaba la hora, y pues nada. Y yo lo hice. (Herlinda)

En el relato de la entrevistada encontramos dos datos importantes acerca de lo que vivió en sus relaciones laborales: la primera, una clara actitud de acoso por parte de sus subordinados; la segunda, un enfrentamiento con otro subordinado que pasó por alto la autoridad de Herlinda; sin embargo, la actitud de ella, al realizar la actividad que le correspondía al trabajador, fue necesaria para legitimar el puesto que ella tenía como su jefa.

En el relato de vida de Herlinda pudimos encontrar la influencia directa del papel de los padres para que ella continuara con estudios de educación superior. La influencia de su educación formal la pudimos constatar en el gusto que desarrolló por las actividades escolares y extraescolares, en matemáticas, dibujo y pintura. Que Herlinda estuviera en una carrera de alta matrícula masculina, la enfrentó a diferentes situaciones que la hicieron tomar algunas actitudes masculinas, además de enfrentar los comentarios discriminatorios realizados por el profesor por la maternidad de la entrevistada. Luego vimos en el desempeño de su profesión cómo Herlinda fue enfrentándose a las diferentes situaciones frente a hombres que estuvieron a su alrededor, ya fuera como sus subordinados o sus posibles jefes. Que Herlinda tuviera que modificar comportamientos y actitudes y realizar actividades masculinas fueron necesarios para desenvolverse mejor en la época de estudiante y de sus primeros años de desempeño profesional.

Tercer caso

Arcelia, ingeniera civil, cursó durante la generación de 1979 a 1984. Proviene de una familia que practica el catolicismo. En todo el relato que nos compartió permea la religión; en sus comentarios nos deja ver cómo influía el pensamiento de regirse por la voluntad de Dios, sobre todo, transmitido por su madre. Los padres de Arcelia apenas

alcanzaron unos años de educación básica. Sus tres hermanas mayores estudiaron una carrera comercial, razón por la cual ella debía estudiar lo mismo que sus hermanas. Por lo tanto, en su familia no se daba opción a pensar en estudiar una carrera profesional.

Somos una familia católica, cien por ciento tradicionalista a ultranza, de clase media de la ciudad de Aguascalientes. Está integrada por papá y mamá. Ninguno de los dos tuvo estudios que no fueran más allá de 3 o 4 años de primaria; somos 5 hermanos: 4 mujeres seguiditas, de la cual yo ocupé el 4º lugar y un hermano, único varón, es el más chico, 5 años menor que yo [...]. Cuando terminé la primaria, mis papás deciden, por conveniencia, tradición y porque ellos creían que era lo mejor para mí, inscribirme en comercio para que fuera auxiliar de contador o secretaria, igual que mis hermanas. Las dos mayores ya se habían graduado. (Arcelia)

En la familia de Arcelia predominaba la idea de que la mujer debía vivir los roles tradicionales femeninos. Por lo tanto, estudiar era una pérdida de tiempo, pues al final de cuentas ella debía dedicarse a su familia. Por esta razón, cuando Arcelia quiso estudiar una carrera, fue cuestionada, sobre todo, por su padre.

[...] entro a comercio, obligada, porque no había otra opción, mi papá me decía: “¿Para qué quieres estudiar secundaria si no vas a continuar?, no vas a poder trabajar, no vas a servir para nada y a la larga te vas a casar y lo único que vas a hacer es cambiar pañales. ¿Para qué quieres seguir estudiando más? Es mejor una carrera comercial. Así, mientras te casas, puedes ser secretaria. (Arcelia)

Arcelia logró estudiar el bachillerato que era requisito para poder ingresar a una carrera profesional. Cuando terminó de estudiar el bachillerato y expresó su deseo de continuar sus estudios, su padre volvió a cuestionarla. En este relato encontramos elementos del pensamiento machista de su padre, pues no la quería ver dentro de un mundo masculino porque no era apropiado para una mujer, además de que asumía que su hija iba a casarse y ser madre, y una profesión así no le permitiría asumir los roles tradicionales femeninos.

Una vez en la carrera, como parte de las actividades académicas, Arcelia recuerda una en donde se sintió claramente discriminada. Hubo una convocatoria para que los alumnos presentaran su servicio social participando en jornadas de topografía. Arcelia cumplía con to-

dos los requisitos para poder hacerlo, pero la negativa del maestro fue muy clara: “Usted no, porque es mujer”.

Y con eso presentábamos nuestro servicio social, entonces yo dije: “De ahí soy, yo tengo más de nueve –tenía nueve exactamente– hago mi servicio social en las brigadas de topografía los sábados y me olvido el resto de la carrera de esa carga [...] y mi sorpresa fue que el maestro me dijo: “No, tú no”, “¿Por qué?” [...] “Porque eres mujer”, y yo le dije: “¿Y? [...] saqué promedio de nueve, tengo buenas calificaciones, no he reprobado ninguna materia, ¿por qué no voy a poder? [...]”. “No, eres mujer, quiero hombres” [...]. Fue el primer enfrentamiento así como para decir, “No va a ser tan fácil”, te ven mujer y te dicen NO aunque seas buena, y lo que más coraje me dio fue que a compañeros que se habían sacado promedios de siete, siete punto cinco, a ellos sí los admitieron. (Arcelia)

Una situación diferente se presentó con otro maestro. Él dudaba de las capacidades intelectuales de Arcelia porque hubo un tiempo en que fue novia del jefe de grupo y en los exámenes le iba bien a ella. Entonces, el maestro creía que eso era porque estaba copiando en los exámenes. Así que tomó la decisión de sentarla en el escritorio “para que no copiara”:

[...] entonces, lo primero que empieza a decir Aranda es que yo copiaba [...]. Estudiábamos juntos. El primer examen que presentamos sacamos la misma calificación, pero porque habíamos estudiado juntos. Entonces, era natural que hubiéramos reforzado los mismos temas y los dos nos sacamos nueve. Al siguiente examen, me agarró y me dijo: “Le estás copiando a Roberto y para evitar eso te voy a sentar en el escritorio del maestro”. Entonces, como a mí me empezaba a ir bien en los exámenes, a algunos de los maestros les dio por sentarme en el escritorio del maestro porque pensaban que yo estaba copiando [...]. Cuando el maestro llevó los exámenes le puso arriba: “Ja,ja, te ganó Arcelia”. Entonces fue que empezó a enfrentarnos estúpidamente, pero, bueno, en fin [...]. (Arcelia)

Más adelante en la carrera, el mismo maestro que dudaba de las capacidades de Arcelia hacía comentarios ofensivos y discriminatorios, pues aseguraba que ninguna alumna de las cuatro que quedaban iba a titularse.

Aranda nos dijo: “Pues veo que siguen siendo las cuatro muchachas que empezaron, pero les aseguro, y les apuesto mi dedo meñique, a que ninguna de ustedes se

va a titular". Y dijimos: "Bueno, lo anotamos". Se fue de la universidad, nunca tuvo la oportunidad de ver que me titulé, pero si alguna vez me lo encuentro en la vida, me debe su dedito, me lo va a pagar. (Arcelia)

En la carrera también se debían cuidar las relaciones que se llevaban con los compañeros de clase. En el relato de Arcelia encontramos que había hombres que definitivamente invisibilizaban a sus compañeras sólo por ser mujeres; otros, por el contrario, buscaban tener contacto con ellas para sobrellevar la carga de trabajo en tareas o exámenes, pues las mujeres eran más dedicadas que ellos.

[...] con los compañeros, pues qué te diré, había de todos: los que se querían pasar de listos, los que te ignoraban porque pensaban que eras tonta, los que te admiraban y se juntaban o los abusados que te veían que estudiabas, que tenías buenas calificaciones, que no te pelaban en todo el mes, pero que el día del examen: "Ay, mi reina, cómo estás, somos amigos, ¿verdad que me puedo sentar junto a ti?, ¿verdad que me vas a ayudar? [...]". (Arcelia)

En el ambiente universitario, los estereotipos de belleza femenina eran causa de discriminación para las alumnas de ingeniería, pues en la época en la que Arcelia estudió era común escuchar lo siguiente:

Sí, en mi época era un dicho en la universidad: "Las bonitas, las feas y las de ingeniería". Éramos más feas que las feas [...]. (Arcelia)

En su relato, Arcelia nos cuenta que ha vivido situaciones de acoso y de amenazas de muerte por ser mujer en un mundo netamente masculino. Los trabajos que realiza adoptando actitudes masculinas para hacerse respetar fueron comunes para ella siempre, pues debía esforzarse el doble para que su trabajo fuera reconocido.

[...] si voy a la obra, sí, si voy a la obra y reviso, y me subo diez niveles a la azotea y le digo al albañil: "Oye, aquí estás mal por esto y esto otro, y lo vas a volver a hacer de esta forma y demás". Y me ha pasado de todo: he recibido amenazas de muerte, he recibido acosos, muchos acosos, he recibido de todo; pero si lo logré en la universidad, pues ahora saco más la casta [...]. (Arcelia)

El caso de Arcelia es, desde mi punto de vista, el más representativo de una mujer que debe esforzarse el doble y sobrellevar más

situaciones de violencia simbólica, acoso y discriminación por ser el mundo de la ingeniería civil netamente masculino. Encontramos diferencias significativas desde el enfrentamiento que vive con sus padres, con los maestros, con sus compañeros en la universidad y ni qué decir de las relaciones laborales. Las actitudes y transformaciones que como mujer tuvo que tomar Arcelia eran sí o sí para sobresalir y terminar el programa de estudios para titularse, y aún más para trabajar y desarrollar su profesión.

CONCLUSIONES

La intención de hacer de las mujeres sujetos históricos para enriquecer los estudios dentro de esta disciplina ha tenido gran relevancia y un repunte en los últimos años, lo que ha contribuido a conocer, analizar y construir diferentes perspectivas de los hechos históricos trascendentes que ayudan a tener una mejor comprensión de las realidades económicas, religiosas, sociales y culturales que vivimos en estos tiempos.

Hacer historia de las mujeres visibiliza el papel y la participación de ellas en varios campos. Las diferentes dimensiones que se alcanzan en la problematización de hechos históricos trascendentes abren nuevas brechas para encontrar el papel, la participación y la acción de mujeres que no tienen relación con alguna institución de poder. Las mujeres que realizaron hechos transgresores del orden social cotidiano, rompiendo con estereotipos tradicionales, son parte importante de la realidad que otras muchas viven en la impronta del cambio de la identidad tradicional femenina. Estudiar el acceso de las mujeres a la educación, en cualquiera de sus niveles, y encontrar experiencias que enriquecen el tema es evidencia de ello.

En la década de los setenta la expansión de las instituciones de educación superior abrió el abanico de oportunidades para que cada vez un mayor número de mujeres ingresara en ellas. Pero no solamente a cursar carreras consideradas “femeninas”, como las que mencionó Teresa Fernández, sino a carreras que tradicionalmente se han considerado como masculinas por el gran número de hombres en la matrícula, las actividades que en el transcurso de la carrera desempeñaron y los avatares que tuvieron que librar para poder desempeñar la profesión.

Hay que mencionar, además, la importancia de que más mujeres estén preparándose académicamente para ejercer este tipo de profesiones. Su inserción al mundo laboral cada vez mayor ha creado nuevas

formas de relaciones entre géneros y ha permitido que los roles tradicionales de las mujeres vayan conformándose de manera distinta creando así nuevas formas de construcción de las identidades genéricas.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Cano, G. (2000). Género y construcción cultural de las profesiones en el porfiriato: magisterio, medicina, jurisprudencia y odontología. *Historia y grafía*, núm. 14. Recuperado de <http://piem.colmex.mx/index.php/art-y-ensayos-gabriela/>.

Fernández, M. T. (2005). Debates sobre el ingreso de las mujeres a la universidad y las primeras graduadas de la Universidad de Guadalajara 1914-1923. *La ventana. Revista de Estudios de Género*. Universidad de Guadalajara. Recuperado de www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventana/index.htm.

Galván, L. E. (1997). *Miradas en torno a la educación de ayer*. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, Universidad de Guadalajara.

Tirado, G. (2009). *Abriendo brecha. Mujeres universitarias poblanas del siglo XX*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Entrevista María Guadalupe Contreras/Patricia/25 noviembre 2013.

Entrevista María Guadalupe Contreras/Herlinda/12 marzo 2014.

Entrevista María Guadalupe Contreras/Arcelia/28 mayo 2013. ☺